



La Estrella de Valparaíso, Viernes 11 de Abril de 1981 67537

BAROMETRO DE LIBROS

RETRATO DE UN PINTOR

Alvaro de la Fuente

Cuando Mariano Latorre escribía un prólogo a pedido de un escritor, lo hacía con gusto porque aprovechaba de hablar de sí mismo y de su obra. Por ejemplo, expresaba "Leoncio Guerrero ha escrito 'Palachos', en la atmósfera del Maule. Cuando yo comencé a escribir mis cuentos sobre ese río... 'Leo' 'Retrato de un pintor', de Alvaro de la Fuente (Santiago de Chile, 1980, 305 páginas. En la página 5 me informo de que varios articulistas se han referido al pintor porteño Alvaro Guevara Reimers, nacido en 1894 en el cerro Alegre. Me impongo que fue retratista reputado internacionalmente. Pero mi búsqueda, a través de los primeros calores capitales, me permite saber «ola-

mente que fue buen pintor, que una vez aceptó enojado el desafío de pintar, en forma novedosa, el auto de un señor del Club de Viña y se lo dejó convertido en un 'sigro' que llenó de ridículo a su dueño; que era un pugilista con posibilidades, pero que en cierta oportunidad no lo dejaron bueno para nada; que era un artista perfeccionista y que rechazaba las audacias de la pintura moderna, prefiriendo la línea inglesa. Esto, en el primer capítulo y algo en otro. Pero sólo hasta el decimocuarto no me encuentro con Alvaro Guevara. ¡Por fin! El autor, Alvaro de la Fuente le diseña en Miramar dibujando afanosamente hasta el anochecer. Y diré que, por fortuna, De la Fuente se ha olvidado de su personaje. Porque el libro se ha convertido en algo que interesará a todo lector

—Por Claudio Solar

amante del viejo Valparaíso: es una muy acertada reconstrucción de época con lugares, atmósfera, personajes, especialmente relacionados con el mundo artístico.

Y, sobre todo, muy a lo Mariano Latorre, es también una visión interesantísima de su autor, que resulta el verdadero personaje de "Retrato de un pintor". Asistimos a diversos aspectos de la vida de Alvaro de la Fuente, a la formación de su sensibilidad artística, al incremento de su cultura catalogando en la Biblioteca Nacional a las incomprendiones que sufrió; su vinculación a un mundo artístico, su especial visión de la gente, de los lugares y de su tiempo. Hay algo de sutil desencanto, de velada

tristeza en este recuerdo que hace que, por último, uno olvidado de Alvaro Guevara, prefiera las impresiones íntimas del escritor sobre su vida y su tiempo. Cuando De la Fuente nos cuenta que dialogaba con Guevara, no nos habla de lo que decía el pintor, sino de lo que él pensaba frente a las observaciones formuladas por el retratista. En la página 200, por ejemplo, es De la Fuente quien explica la rigurosidad del idioma castellano al pintor, en ciertas frases.

Una estampa simpática —ahora del pintor— es su descripción de ese congreso frito que "soñó" cuando debió vivir los aprietos y hambrunas de la guerra en París. Los artistas porteños le ofrecieron, a su llegada, una manifestación en el Bar Restaurante Samoa, donde en el centro de una abundante mesa, estaba gloriosamente el congreso soñado.

Luego, como un ligero arrepentimiento, el autor del volumen nos da de prisa, telegráficamente, datos del pintor Guevara en Europa: Vivió en París, se casó, bebía una botella de Pernod al día, era amigo de Neruda, "pero lo despreciaba como persona", se desempeñaba como cónsul y diplomático, bebió mucho y pintó poco, odiaba a los nazis, no se llevaba bien con su mujer y perdió a su hija; siempre hablaba de Valparaíso con nostalgia; frecuentaba los cafés de Montparnasse, pero como aún era bueno para los pufetes abofeteaba a "marchands" o periodistas; que estuvo preso, por la Gestapo, como rehén, al igual que el pintor Julio Fossa Calderón; y que la Gertrude Stein se refería a él, en sus escritos, como a un genio...

La obra concluye con el ocaso del pintor; pero no es su muerte. En tiempo de la desilusión, en que se siente solo y alguna amiga le aconseja —como se dan

tantos consejos— que vuelva con su esposa, con la que naturalmente no volvió. La madre de Alvaro le obsequia un libro que piensa que el pintor lo necesita más que ella: "La imitación de Cristo" de Kempis. El volumen se cierra cuando el pintor está frente a un nuevo nombramiento diplomático en Europa, en tierras de arte y bohemia.

Un libro que ofrece una nueva dimensión del Valparaíso de otros días, con pinceladas en barrios y jardines, tejerales y derrumbes; sobre todo, la atmósfera artística. Y la visión íntima de un escritor —Alvaro de la Fuente— que en forma muy hábil (a lo mejor sin proponérselo) encontró la forma inteligente y fina de diseñar su propia vida en contrapunto con ese pintor, Alvaro Guevara, fuerte, agresivo que pasó los pufetes en su vida y la sensibilidad fina de la perfección en sus óleos eternos.

Retrato de un pintor [artículo] Claudio Solar

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de un pintor [artículo] Claudio Solar

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile